

LA POESÍA COMO DESAFÍO ESTÉTICO

por Melina Alexia Varnavoglou

Un día antes del fin de semana, una semana antes del fin de mes, los poetas se alinean y el Tercer Jueves acontece. Un ciclo con música, mística y mucha poesía, entra en una nueva etapa. Pasado y presente de un reducto artístico de la escena porteña.

Casi sin proponérselo, uno de los lugares donde la poesía oral sucede y se renueva mes a mes, es, sin duda el Tercer Jueves, ciclo de música y poesía organizado por Fernando Bogado y Gabriel Cuman, que ya va por su cuarto año de tertulia, o lo que es lo mismo... por el cuadragésimo-quinto Tercer Jueves.

El nombre no es sólo una idea muy divertida, sino que denota algo fundamental del ciclo: su devoto compromiso mensual. Creo que esta particular periodicidad genera dos cosas, ambas positivas: por un lado, un círculo fijo de *habitués* y amigos, es decir: que crea en el remanso de la que es sin duda la semana más difícil del mes, un lugar de reunión para muchos; por otro, se presenta como opción no tan distante en el tiempo, para lo que todavía no se hayan acercado. Antes de que termine el mes, siempre habrá Tercer Jueves.

Es una propuesta diferente e interesante cada noche: tanto Fernando para con los poetas como Gabo para con los músicos, son juiciosos y delicados tanto en su elección como en el

uso de la atención, del tiempo y el balance de intensidades. Se invita por lo general a cantautores o músicos en formato acústico, y a no más de 3 poetas. Eso es, a mi criterio, fundamental para un ciclo donde el eje está puesto en la palabra. Pues, hay que cuidarla. Y cuidarla tiene que ver con saber hacer propicio su contexto.

Hay ciclos que consisten en un desfile infinito de poetas y músicos agolpados sin ton ni son, por la sola ocasión de expresarse: eso genera tedio tanto en los partícipes como en el público, eso mata la palabra ya que, para generar más intensidad que el anterior, el próximo se ve obligado a "romperla" en el escenario. El Tercer Jueves está en la vereda de enfrente de eso: se trata de que cada uno tenga el tiempo, la tranquilidad y el espacio escénico para decir lo que tiene para decir; ni más ni menos.

Quisiera, en este sentido, destacar el rol de Fernando Bogado como formador de escritores, a través de este espacio que ha construido. Es común que Fernando siga la obra de los poetas que invita a leer, y también que vuelva a invitarlos

después de cierto tiempo. No hay realmente distinción de qué tradición, generación o círculo provengan o si tienen o no obra publicada; el ciclo a lo largo de sus ediciones ha reunido poetas que vienen de distintos lugares de producción. No es lírica lo que uno más encuentra ahí (y eso quizá se debe también al lugar que ocupa hoy la lírica entre la poesía joven contemporánea, quiero decir: escasa o bien en una renovación que aún no sospechamos) pero el abanico va desde poetas de la generación de los 80's -90's, a performers poéticos como Susy Shock, al Slam de poesía. Lo que le interesa, dice Bogado, es "el desafío estético que plantean".

Recuerdo la primera vez que fui a leer. Llegaba tarde. Daniela Regert leía al borde de las lágrimas una carta de Andrés Caicedo antes de empezar a recitar lo suyo. Luego subió un señor canoso de pelo largo, con un vaso de whisky en la mano. La luz le hacía achicar los ojos. Estoico pero plácido, ese tipo era más poeta que cualquiera

de los que estuviéramos ahí o al menos así lo parecía. Leía con cierto desdén por el papel. Toda su energía estaba puesta en decir. El tono de sus poemas era preciso y demoledor; solo recuerdo su apellido: Blanco. Luego subió un chico que estaba notablemente nervioso pero que a medida que leía parecía convencerse de su estar-nervioso y lo superaba, o más bien lo integraba dentro de la lectura de una manera que cualquiera que empezara escucharlo a partir de ese momento pensaría que era un recurso adrede. Era Juan Francisco Moretti. Y después me tocó a mí, que pase del nerviosismo de Moretti a ese galope espasmódico en el pecho y en la voz, a lo Regert, a sentir la casi súbita autonomía de lo que yo y mi poesía estábamos haciendo ahí y entonces, también terminé tirando al suelo mi soporte escrito, mi papel. Es que si un sentimiento define el ciclo creo que es éste: la alegría de decir la palabra propia y de compartirla, en una complicidad siempre inesperada, con la de otros.

PRÓXIMA FECHA: El Tercer Jueves se hace en El Universal (Paseo Suria 4940, Palermo). Su cuadragésima-quinta edición tendrá lugar el Jueves 16 de Abril a las 21 hs.



Foto: Manuel Alarín

MUDANZA

El Burlesque, legendario bar de arte y copas en el barrio de Congreso, que fuera casa y clima natural de este ciclo, lamentablemente ha cerrado sus puertas el año pasado. Por esa razón, el ciclo se muda a El Universal, un joven centro cultural ubicado en Palermo.

¿Se conservará en su nuevo espacio la mística y calidez tercerjuevera?